

ACERCA DE LA BÚSQUEDA DE *TARTESSOS* Y SU IDENTIFICACIÓN CON CARTEIA. UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA¹

Helena Jiménez Vialás / Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El presente trabajo aborda el problema historiográfico de la identificación de la ciudad de Tartessos con el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz). Dicha identificación, que derivó de las menciones de algunos autores grecorromanos, no fue desestimada hasta los años sesenta del pasado siglo. Las excavaciones llevadas a cabo en Carteia entonces (1965-68) por D. E. Woods –de la Bryant Foundation americana-, C. Fernández-Chicarro y F. Collantes de Terán no pudieron documentar en este yacimiento niveles estratigráficos más antiguos que el s. IV a.C.

El estudio de documentación textual y gráfica inédita conservada en distintas instituciones, así como las entrevistas a herederos de aquellos investigadores, han permitido reconstruir importante información arqueológica no conocida y acometer una nueva revisión historiográfica de dichas investigaciones, referidas a uno de los yacimientos arqueológicos más paradigmáticos del Campo de Gibraltar.

Palabras clave: Tartessos, Carteia, Bryant Foundation, historiografía.

ABSTRACT

This paper deals with the topic of Tartessos and its possible location in Carteia, in the Bay of Algeciras. Spanish Archaeology has been traditionally interested in this issue being the literary sources so confusing about the location of this mythical city. For that reason, the American Bryant Foundation became interested in dig in Carteia in 1965 with the collaboration of some Spanish archaeologists as C. Fernández-Chicarro of the Archaeological Museum in Seville. The researches undertaken then concluded that Carteia was definitively not the location of Tartessos. Recently, some information has been collected that corroborate the true interest in finding Tartessos in Carteia by the Bryant Foundation. Some of these documents could also afford us to conclude original readings about the city of Carteia.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro de las investigaciones que se desarrollan actualmente dentro del *Proyecto Carteia. Fase II (2006-2011)*, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Key words: *Tartessos, Carteia, Bryant Foundation, Historiography.*

EN TORNO AL MITO DE TARTESSOS EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

Como es bien sabido, la polémica en torno al significado del término Tartessos y la localización de su hipotética capital, ha sido uno de los temas más tratados por la historiografía española, hasta el punto de constituir hoy, por sí mismo, un verdadero mito historiográfico².

El motivo del interés despertado por Tartessos radica en la temprana mención del término por parte de las fuentes clásicas, junto a la controvertida variante semítica *Tarshish*³ recogida por la Biblia. Las fuentes parecen aludir indiferentemente a un río, una región, o una ciudad de dicho nombre en el extremo occidente de la *ecumene*, geografía tradicionalmente vinculada a Heracles y el *Más Allá* en el imaginario antiguo (GÓMEZ ESPELOSÍN, 1999).

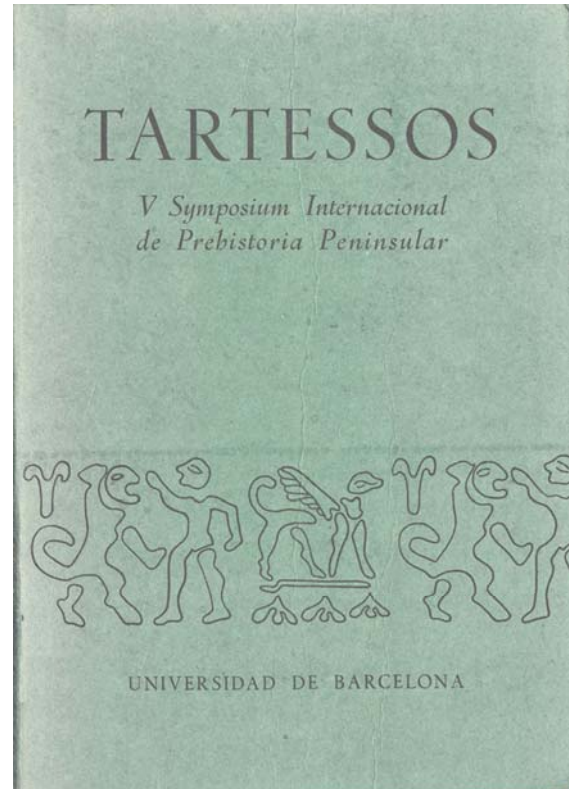


Figura 1.- Actas del *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* en torno a Tartessos celebrado en Jerez en septiembre de 1968.

Dichas menciones serían adoptadas como testimonio fehaciente de la entrada de España en la Historia, y el hecho de reflejar un notable desarrollo del pueblo tartésico parecía otorgar incluso carta de igualdad con respecto a las grandes civilizaciones de la Antigüedad. Este hecho, lógicamente, no fue nunca desaprovechado por la historiografía interesada como medio de ennoblecer los orígenes de la nación española. Tartessos, en consecuencia, fue tradicionalmente considerado como una suerte de primigenio reino español. Con él, la monarquía española encontraba su antecedente remoto en la figura del mítico Argantonio, vinculándose a un pasado ilustre, milenar y generador de legitimidad.

Sería en el Renacimiento, momento de la construcción del reino de España y de la consolidación de su monarquía, cuando se desarrolló un profundo interés por parte de eruditos, en su mayoría andaluces, en torno

² Para el carácter de Tartessos como mito historiográfico véase Álvarez Martí-Aguilar, M.: *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, CEDMA, 2005, Málaga y Fernández Jurado, J.: *Tartessos en el tiempo*, 2005, Huelva.

³ Para una completa recopilación de las fuentes antiguas sobre *Tartessos-Tarshish* véase Myro, M. M.: “Los enigmas de *Tarteso*. Apéndices documentales”, en J. Alvar y J.M. Blázquez (Eds.): *Los enigmas de Tarteso*, 1993, Madrid, pp.201-246.

a Tartessos y la localización de su hipotética capital. Es el caso de Antonio de Nebrija, A. de Horozco⁴, Suárez de Salazar⁵, el P. Martín de Roa, Rodrigo Caro⁶, etc. La existencia de aquella mítica monarquía “española” aportaba legitimidad al proyecto político del momento –de los Austrias-, y evolucionaría de una forma paralela a la “imagen global del devenir histórico en España” (ÁLVAREZ, 2005, 23-24). Esta imagen de Tartessos como primer reino español se vería acentuada en el s. XIX de manos del Romanticismo y el Nacionalismo, cuyas concepciones esencialistas del pasado consideraban a las naciones como entes independientes, preexistentes a cualquier organización política (DÍAZ-ANDREU, 2002, pp. 159 y ss.). Los estados europeos del momento, en plena formación, buscaron con ahínco antecedentes remotos de las esencias patrias en los pueblos que habitaron sus territorios en la Antigüedad. En el caso de nuestro país se generalizaría una imagen –en gran parte forjada por los viajeros extranjeros que recorrieron nuestra geografía desde fines del s. XVIII⁷– de una España decadente, pero heredera de un pasado glorioso. Así, Tartessos demostraba el carácter milenario de la nación española y, a su vez, el de los andaluces como depositarios del carácter propio del antiguo pueblo tartesio, amigo de las artes, la exageración y la fantasía. De igual manera, Andalucía, región predilecta de los viajeros extranjeros, va a utilizarse para definir la totalidad del país, forjándose así una “imagen andaluza” de España también aceptada aquí, exportada a Europa, que aún pervive hoy día en algunos de sus aspectos⁸.

Como se ha comentado, la situación de Tartessos en el extremo occidente lo vinculó –en el imaginario griego- con el *Más Allá*, un lugar misterioso habitado de seres fantásticos, monstruosos. Ese halo de misterio y lejanía, como veremos, lo rodeará siempre y, ya en época romana, el recuerdo de Tartessos –y por tanto de su ubicación- se había perdido. Ello dejó la puerta abierta a todo tipo de especulaciones –algunas disparatadas- sobre su localización, basadas en diferentes interpretaciones de las fuentes literarias antiguas.

SOBRE LAS UBICACIONES BARAJADAS PARA TARTESSOS

El interés por la ubicación de la ciudad antigua de Tartessos fue abordado en el Renacimiento por parte de los eruditos españoles que realizaron estudios sobre las referencias en las fuentes antiguas y aventuraron localizaciones posibles, fundamentalmente entre Cádiz y Huelva (BELTRÁN, 1969). Los lugares más

⁴ De Horozco, A.: *Historia de Cádiz*, 1598.

⁵ Suárez de Salazar: *Antigüedades gaditanas*, 1610.

⁶ Caro, R.: *Antigüedades y principados de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico o antigua Chancillería*, 1634, Sevilla (ed. Facsímile de 1998).

⁷ Sobre viajeros extranjeros en la España romántica véase García Mercadal, J.: *Viajes por España (Antología)*, 1972, Madrid y Majada Neila, J.: *Viajeros extranjeros por España. Siglo XIX*, 1996, Madrid.

⁸ Véase, en este sentido Calvo Serraller, F.: “La imagen romántica de España”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 332, 1978, Madrid, pp.240-260 y López Ontiveros, A.: “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica” en J. Gómez Mendoza, N. Ortega Cantero *et alii*: *Viajeros y paisajes*, 1988, Madrid, pp.31-55.

repetidamente apuntados como posible solar de Tartessos a lo largo de la historia son Huelva⁹, El Aljarafe sevillano (CARUZ, 1969), La Algaida de Sanlúcar de Barrameda (BARBADILLO, 1951), Mesas de Asta en Jerez de la Frontera (CHOCOMELI, 1940 y PEMÁN, 1969), Cádiz (ALVAR, 1989) y, como hipótesis más extrema, Cartagena (SUREDA, 1979). Además de Carteia que analizaremos en profundidad al ser ésta objeto de nuestro estudio.

En el plano arqueológico, el verdadero nacimiento de una arqueología tartésica tendría lugar con los trabajos de G. Bonsor en el Valle de Guadalquivir a fines del s. XIX, pionero en dar el paso del mero estudio de las fuentes a los trabajos arqueológicos. Sus excavaciones en la comarca sevillana de Los Alcores le permitieron definir una serie de etapas de la cultura tartésica, al mismo tiempo que interesarse por la búsqueda de su teórica capital que él situaba entre la laguna de El Sopotón y la duna del Carrinchal, de acuerdo con la *Ora Marítima* de Avieno (MAIER, 1997). Así, excavaría en el Cerro del Trigo –también en Doñana- junto a Lammerer y Schulten con la esperanza de hallar la mítica ciudad. Éste último sería el más conocido rastreador de Tartessos, al modo de Schliemann en Troya –no en balde inicia su *Tartessos*¹⁰ mencionando el hallazgo de la ciudad homérica-. Schulten trató de localizar la ciudad hispana partiendo de las fuentes antiguas, aunque no renunció a las intervenciones arqueológicas.

Este filólogo alemán retomaría la idea de Tartessos –ya presente en la Antigüedad grecorromana y los eruditos del s. XIX- como reino centralizado, próspero y feliz según el modelo de las naciones de su época (OLMOS, 1991). Esta particular concepción de Tartessos estuvo profundamente marcada por la tradición “tardo-romántica” cultivada por su familia y, posteriormente, por el *Kulturpessimismus* característico de la historiografía alemana posterior a la guerra y basado, en parte, en la obra de Spengler (CRUZ ANDREOTTI, 1991, 147). Ello explicaría la tendencia de este filólogo a una observación melancólica del pasado –como su lamento por el olvido sufrido por Tartessos (SCHULTEN, 2006, 2)-, así como el rastrear pervivencias del mismo en las naciones contemporáneas (BLECH, 1995). En la concepción histórica del momento, el Estado era el elemento principal que caracterizaba a una sociedad desarrollada, una entidad presente a lo largo de la historia y necesaria para el porvenir de la sociedad (CRUZ ANDREOTTI, 1987, 232).

⁹ Apuntada por autores como Anselmo Arenas, el Marqués de Dos fuentes, A. García y Bellido y J. M. Luzón.

¹⁰ Schulten, A.: *Tartessos*, Revista de Occidente, 1924, Madrid.

de su propio reino.

La historiografía tartésica, por tanto, es muy dilatada en tiempo y volumen, por lo que existe ya desde hace años una tradición de estudios sobre la historia de la investigación en la que la escasez de tiempo no nos permite entrar¹².

TARTESSOS Y CARTEIA

La ciudad de Carteia, situada al fondo de la bahía de Algeciras, ha sido el centro urbano más importante de la zona durante más de veinte siglos, desde la fundación de la factoría fenicia del Cerro del Prado, Carteia la Vieja, a mediados del s. VII a.C., el posterior traslado a mediados del s. IV a.C. al actual emplazamiento, hasta la caída de la fortaleza meriní de Torre Cartagena a manos cristianas en el s. XIV (ROLDÁN *et alii*, 2006, 503).

La cuestión de la posible identificación de esta ciudad antigua del Campo de Gibraltar con Tartessos derivó de su mención en las fuentes clásicas, aspecto profusamente tratado por los autores (PRESEDO, 1982, 12 y ss.; LÓPEZ GIL, 1994; ROLDÁN *et alii*, 1998, 29 y ss; ROLDÁN *et alii*, 2006, 25-38). Autores grecorromanos como Pausanias (*Periegesis*, VI, 19, 3), Plinio (*Naturalis Historia*, III, 8, 17), Estrabón (*Geographia*, III, 2, 14), Mela (*Chorographia*, 2, 96), Silio Itálico (*Punica*, III, 396) y Apiano (*Ibericas*, 63) hicieron alusión a la posible ubicación de Carteia en el solar de la antigua Tartessos. Si bien ninguno de estos autores afirma tajantemente la identificación Carteia-Tartessos dichas referencias parecen recoger la idea generalizada por la tradición griega de que Carteia fue Tartessos. Así, Estrabón afirma que “algunos dicen que *Carteia* es *Tartessos*” o Plinio alude a “*Carteia* que los griegos llamaban *Tartessos*”.

La sola existencia de esta leyenda pone en evidencia la importancia de Carteia, así como la consideración de su antigüedad ya en la época (PRESEDO *et alii*, 1982, 12). Si bien hoy día descartada, la investigación ha explicado esta pretendida identificación a partir de la semejanza de los topónimos (ALVAR, 1989, 297) que habría conducido a la forma intermedia *Carpessos* mencionada por Apiano, o a partir de la confusión de Carteia con Cartare, isla en la desembocadura del río Tartessos mencionada en la *Ora Marítima* de Avieno (ROLDÁN *et alii*, 1998, 38).

¹² Remitimos a la completa compilación recogida en en Torres Ortiz, M.: *Tartessos*, Biblioteca Archaeologica Hispana, 2002, Madrid, pp.25-42.



Figura 3.- Vista aérea de la ciudad de Carteia (San Roque).
(© Fotografías aéreas S.L. 2006).



Figura 4.- Excavaciones en la ciudad de Carteia dirigidas por D. E. Woods
y C. Fernández-Chicarro. Campaña de 1967. (© Museo de Sevilla).

Aunque incorrecta, esta identificación con Tartessos rodearía Carteia de un halo de misterio que la hizo atractiva a ojos de eruditos y viajeros a lo largo de los siglos. En la segunda mitad del s. XVIII Livinio Ignacio Lairesns la recogió en su *Disertación sobre la antigüedad y sitio de la antigua ciudad de Tarteso y Carteya*. En el siglo siguiente la recogerían tanto J. A. Ceán Bermúdez, quien diría del Rocadillo “en él estuvo la famosa *Tartessus* de los griegos y la *Carteja* de los romanos” (CEÁN BERMÚDEZ, 1832, 245) como P. Madoz en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (MADOZ, 1849, 65).

A pesar de este interés despertado por Carteia, habría que esperar hasta los años cincuenta para el comienzo de los primeros trabajos estrictamente arqueológicos en la ciudad de la mano de Julio Martínez Santa-Olalla, quien llevó a cabo unas excavaciones cuyos resultados quedarían, sin embargo, inéditos (ROLDÁN *et alii*, 2006, 38-40). Le siguieron los trabajos del equipo dirigido por Concepción Fernández-Chicarro, directora de los Museos Arqueológicos de Sevilla y de Carmona: Francisco Collantes de Terán, Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Sevilla, y Daniel E. Woods, profesor del Manhattanville College, Purchase, New York, entre los años 1965 y 1970; investigaciones a las que alude este artículo. Posteriormente continuaría un equipo, también de la Universidad de Sevilla, dirigido por Francisco Presedo entre los años 1971 y 1985 (PRESEDO *et alii*, 1982). Por último, tras ocho años sin intervenciones arqueológicas, un nuevo equipo de arqueólogos –en esta ocasión de la Universidad Autónoma de Madrid- retomaría las excavaciones en 1994, actividad ésta que continua en la actualidad (Roldán *et alii*, 2006).



Figura 5.- F. Collantes de Terán, C. Fernández-Chicarro y D. E. Woods en las excavaciones realizadas en Cádiz tras dejar Carteia. 1968. (© Familia Woods).

LA BRYANT FOUNDATION AMERICANA Y LA BÚSQUEDA DE TARTESSOS

La atractiva propuesta de la posible identificación de Tartessos con Carteia atraería a un empresario estadounidense dispuesto a subvencionar las excavaciones en el yacimiento. William June Bryant, apasionado de la historia española, financiaría las excavaciones realizadas en Carteia entre 1965 y 1967 a través de su fundación, la Bryant Foundation. No era la primera vez que un millonario estadounidense se interesaba, y apoyaba financieramente, a arqueólogos españoles en investigaciones en torno a Tartessos. En este sentido un claro y todavía más destacado precedente lo encontramos en la figura de A. M. Huntington, acaudalado neoyorkino enamorado de la cultura española que fundó en 1904 la *Hispanic Society of America*. Para tal fin adquirió una riquísima colección de materiales hispanos de todas las épocas a fin de constituir un centro de conocimiento, estudio y divulgación de la cultura hispana en Estados Unidos. Su aportación a la arqueología española se materializó en la participación económica en excavaciones en Itálica dirigidas por él mismo, las de P. Paris y E. Albertini en Elche en 1903, por P. Paris y J. Bonsor en Bolonia entre 1917 y 1920, entre otras (BENDALA *et alii*, 2006).

Inevitablemente, y como haría W. J. Bryant décadas después, A. M. Huntington se sintió atraído por el tema de Tartessos. Financió a través de The Hispanic Society investigaciones de la inglesa Ellen Mary Williams Windsor, más conocida como Elena Wishaw, y de G. Bonsor (FERNÁNDEZ JURADO, 2005, 256 y ss.), quien gozaría de la financiación de A. M. Huntington¹³ para su estudio de la costa onubense en busca de Tartessos (BENDALA *et alii*, 2006, 78 y ss.), así como la edición de su libro *Tartesse* (BONSOR, 1922).

El mismo año que Huntington había fundado la Hispanic Society of America nació W. J. Bryant en el estado de Vermont¹⁴. Estudió la carrera de Letras en el Dartmouth College, donde se licenció en 1925 y, si bien dedicó su vida a la empresa familiar Bryant Chucking Grinder Company of Springfield –de maquinaria industrial-, que presidiría entre 1945 y 1958, W. J. Bryant cultivaría su amor por la Antigüedad a lo largo de su vida. Afortunadamente, la prosperidad de la empresa le permitió múltiples viajes a Europa, donde desarrollaría su interés por España. En 1950 decidió crear una fundación en apoyo de la cultura hispana, la William L. Bryant Foundation, en honor a su padre. En el seno de la misma, en 1952, crearía la Bryant Spanish Collection de la Facultad de Letras de Dartmouth, una de las bibliotecas de tema hispánico más importantes de los Estados Unidos y durante largo tiempo la única de aquel Estado.

En España, la Bryant Foundation prestó su colaboración en las investigaciones en yacimientos destacados de época romana y protohistórica como el anfiteatro de Tarragona (1948), Pollentia en Palma de Mallorca (1952), la villa romana de Els Munts en Altafulla, la Ermita de la Pineda y Cuella en Valencia (1955), Sa Portella en Mallorca (1957-1962), Sagunto (1960), la Paleópolis de Ampurias (1962-1963) y Ullastret (1964-1965). Fue uno de los pioneros en aplicar la fotografía aérea en España para estudiar y localizar posibles

¹³ Para un análisis más profundo de la relación entre G. Bonsor y A. M. Huntington a través de su correspondencia véase Maier, J.: “Correspondencia con A. M. Huntington” en J. Maier: *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de la Historia, 1999, Madrid, pp.139-194.

¹⁴ Véase, para una completa información sobre la biografía y obra de W. J. Bryant véase Doenges, N. A.: *The William L. Bryant Foundation: A Brief History*, Hanover NH, 2005, Dartmouth.

yacimientos¹⁵, así como en el uso de equipos de buceo para la exploración de yacimientos subacuáticos¹⁶. La Bryant Foundation, asimismo, creó en 1956 el Centro Arqueológico Hispano-Americano de Las Baleares con sede en la isla de Mallorca y que, recientemente, ha cumplido su cincuentenario. W. J. Bryant adquirió para tal fin un palacete –Can Doménech– para sede del Centro con la intención de albergar a los arqueólogos del mismo y el museo municipal, conocido entonces como “Casa Bryant”, en la actualidad Consorcio de la Ciudad romana de Pollentia.



Figura 6.- El Cortijo del Rocardillo en 1967.
(© Familia Woods).

Sin embargo, de todos los diferentes temas tratados fue, sin duda, la “búsqueda de *Tartessos*” el tema que más le atraía y por el que fue conocido en su entorno intelectual¹⁷. Su afán por la arqueología tartésica le llevó a apoyar como mecenas las excavaciones en *Carteia*, Cádiz y la Isla de Saltés (Huelva) así como el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, ideado por D. E. Woods y celebrado en Jerez de la Frontera en septiembre de 1968.

W. J. Bryant no era un profesional de la Arqueología pero supo, sin embargo, delegar las tareas científicas en los mejores especialistas, como D. E. Woods, quien fue director de los trabajos arqueológicos de la Fundación desde 1956. El mismo W. J. Bryant publicó un pequeño libro en 1972 donde narraba las actividades arqueológicas subvencionadas por la Fundación. El título, *Adventures in Spanish Archaeology*, trasluce el sentimiento del americano sobre su labor en la arqueología española, que califica de “aventuras” (Bryant, 1972).

El interés por Tartessos, como hemos visto, llevó a la Bryant Foundation a interesarse por *Carteia*. En 1964, D. E. Woods y A. Arribas inspeccionaron la zona a fin de valorar la conveniencia de excavar en *Carteia*, lo que se decidió finalmente. Para dicha excavación se buscó la colaboración de los arqueólogos españoles mencionados, C. Fernández-Chicarro

y F. Collantes de Terán. Por fin, en 1965, este equipo realizó la primera campaña de excavaciones en *Carteia*. Sus resultados fueron publicados de manera resumida en la correspondiente *Memoria de Excavación* (WOODS *et alii*, 1967), pero sus posteriores trabajos –la campaña de 1967– han permanecido inéditos.

¹⁵ Para información sobre los pioneros españoles en esta técnica véase González Reyero, S.: *La fotografía en la Arqueología española (1860-1960)*, Real Academia de la Historia, 2007, Madrid, pp.239 y ss.

¹⁶ Para una historia de la tradición arqueológica subacuática española véase Blánquez, J.; Roldán, L.; Martínez Lillo, S.; Martínez Maganto, J.; Sáez, F. y Bernal, D.: *La carta arqueológica-subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*, Colección Arqueología II, pp.16 y ss.

¹⁷ Véase, en este sentido, <http://ead.dartmouth.edu/html/ml91.html> donde se alude a W. J. Bryant como *amateur* entregado a la causa de la búsqueda de esta ciudad antigua.

Afortunadamente, gran parte de los mismos se encuentran guardados en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla –documentación de C. Fernández-Chicarro-, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla –documentación de F. Collantes de Terán- y de la Universidad de Dartmouth o en manos de la familia de este investigador –documentación de D. E. Woods-¹⁸. Hoy día, un estudio de esta documentación nos permite arrojar luz sobre las circunstancias que motivaron realmente las excavaciones en Carteia y cuáles fueron las relaciones establecidas entre los investigadores españoles y la Fundación. Por lo que respecta a los documentos conservados en el Museo de Sevilla se componen de diarios, inventarios, prensa y dibujos de C. Fernández-Chicarro¹⁹. Lógicamente, no hemos hallado en dicha documentación referencias explícitas que apunten a la identificación con Tartessos. Sin embargo, resulta curioso constatar cómo, en la correspondencia de esta arqueóloga andaluza con los invitados a participar en las excavaciones de Carteia, existe una carta del profesor Antonio Arribas en la que se disculpa por no poder visitarlos en esa campaña –iba a opositar a cátedra- y se despide deseándoles un “feliz encuentro de Tartessos”. Ello podría interpretarse como un mero comentario anecdótico si no tuviéramos en cuenta todo lo hasta ahora relatado, pero en esta misma línea encontramos términos y alusiones en los diarios de excavación que podrían evocar el legendario reino de Tartessos. Valga como ejemplo la aparición durante los trabajos de campo de una estancia llena de elementos arquitectónicos originarios de un templo augusteo que los arqueólogos pasaron a denominar “habitación de los toros” (ROLDÁN *et alii*, 2006, 398 y ss.) al contener en su interior numerosos restos escultóricos que representaban a tal animal; ¿quizás una evocación inconsciente al mito de los toros de Gerión?

En cuanto a la documentación inédita de D. E. Woods, hemos podido localizar fotografías de las excavaciones que nos ilustran sobre aspectos hasta ahora desconocidos. Algunas de ellas nos permiten reconstruir hoy el proceso de excavación de zonas que quedaron inéditas o el aspecto del paisaje previo a las grandes transformaciones derivadas de la industrialización de la zona. Entre las fotografías del investigador americano, además, hay imágenes de las excavaciones posteriores a Carteia, en Cádiz y la isla de Saltés, e incluso un mapa con la posible ubicación de Tartessos. Ello ratifica la idea de que la “búsqueda de Tartessos” fue un proyecto real en la mente del investigador americano y, por tanto, de la Bryant Foundation.

En cualquier caso, el análisis realizado hasta la fecha de esta documentación no es sino el inicio de una investigación de mayor calado, de la que actualmente formamos parte, atenta al estudio –desde una perspectiva historiográfica- de las investigaciones llevadas a cabo en Carteia con anterioridad a los trabajos ahora acometidos desde la Universidad Autónoma de Madrid²⁰. Dicha investigación prevé un análisis comparado de la documentación de C. Fernández-Chicarro, D. E. Woods y F. Collantes de Terán, así como los testimonios de los herederos de dichos investigadores o la familia de Herminia Rodríguez, propietaria de la Venta Carteia, objeto de otra comunicación de estas jornadas.

Como vemos, todavía en los años de excavaciones del equipo de D. E. Woods y C. Fernández-Chicarro se recurría a la identificación con Tartessos para ennoblecer la historia de Carteia. Valga como muestra un

¹⁸ Querriamos, en este punto, agradecer a los hijos de D. E. Woods, Sigourney y, especialmente, Kevin, por su amabilidad y disposición al dejarnos estudiar los documentos y fotografías de su padre.

¹⁹ Esta documentación fue ya analizada por L. Roldán con motivo de la reanudación de las investigaciones en *Carteia* a partir de 1994. Véase Roldán, L. *et alii*, 1998, pp.97-125.

²⁰ Este estudio está previsto se publicará en Roldán, L. *et alii*: *Carteia III. Memorial*, ahora en preparación.

periódico andaluz que comenta las excavaciones en curso en la ciudad y que presentaba la misma de este modo: “Llegó a ser tan famosa en la Antigüedad que geógrafos e historiadores como Strabón, Plinio y Mela la identificaron con la legendaria *Tartessos*”²¹. En los *Preliminares* de la citada *Memoria* el equipo de arqueólogos justificaba su intervención en la ciudad como medio de confirmar o descartar de manera definitiva la tan traída identificación de Carteia y Tartessos. El tradicional olvido de la original ubicación de Tartessos, así como las diferentes valoraciones de las fuentes textuales, justificaban la intervención en Carteia como manera definitiva de dar respuesta a este enigma al arrojar luz sobre dicha polémica (WOODS *et alii*, 1967, 4). Todo ello explicaba la colaboración de la Bryant Foundation, que “decidida a ampliar su mecenazgo arqueológico a la parte meridional de la Península, sintióse atraída, como era casi fatal, por lo que constituye el más fascinante problema de la protohistoria española: el de la localización de *Tartessos*, capital del más remoto imperio español con resonancias extrapeninsulares” (WOODS *et alii*, 1967, 3). Conscientes de que “si tal exploración resultase negativa, habría razones científicamente constatadas para desechar definitivamente la pretendida identificación Tartessos-Carteia” (WOODS *et alii*, 1967, 5). Ello explica su afán, en todo momento, por encontrar los niveles más antiguos, tal y como consta en la *Memoria* y se deduce de la documentación inédita.

Desafortunadamente, tras la primera campaña los autores pudieron demostrar de manera argumentada la imposibilidad de identificar Tartessos con Carteia al no haber hallado materiales más antiguos del s. IV a. C. Los trabajos continuarían dos años más, pero la Bryant Foundation perdería el interés por Carteia y, siempre con la convicción de continuar la búsqueda de Tartessos, emprendería excavaciones en Cádiz (1968) y la isla de Saltés, en Huelva (1970), con los mismos investigadores que en Carteia.

En 1968, un año después de la publicación de la *Memoria* tuvo lugar el Symposium de Jerez de 1968, que marcaría un hito en el desarrollo de la arqueología tartésica. Las investigaciones en Carteia que venimos comentando tuvieron, asimismo, presencia en el simposio puesto que la Bryant Foundation y su colaborador D. E. Woods participaron en el mismo como mecenas y miembro del Consejo de Organización, respectivamente.

El investigador americano presentó una comunicación con el título “*Tartessos y Carteia*” donde, un año después de la publicación de la *Memoria de Excavación*, presentaba nuevamente los trabajos por él realizados en Carteia (WOODS, 1969). El autor afirma que se había trabajado “en busca” de Tartessos pero que las excavaciones habían descartado la identificación con la ciudad del Campo de Gibraltar. Este trabajo supuso, pues, el epílogo a todo este problema historiográfico. Si bien era “bastante evidente que Carteia no es Tartessos” pareciera que el autor se aferraba, quizá por última vez, a poder asociar estas dos ciudades al menos en el título de su comunicación (WOODS, 1969, 255-256).

El Symposium marcó un hito en el devenir de la arqueología protohistórica española, que pasaría a partir de entonces a preocuparse por la caracterización arqueológica de la cultura tartésica y no por la localización de su hipotética capital. En este sentido, puede resultar algo curioso que el equipo de investigadores de Carteia hubiese considerado, tan sólo un año antes, la “localización” de Tartessos como el problema más importante

²¹ *Carteia*, ABC Sevilla, 25 de junio de 1965.

de la arqueología española (WOODS *et alii*, 1967, 4). Por el contrario, un buen ejemplo de la opinión de buena parte de la comunidad científica española a este respecto, la encontramos en estas palabras expresadas por M. Pellicer, al referirse a los trabajos de aquel equipo: “(El) Dr. Woods, ingenuamente ilusionado con la idea de descubrir Tartessos” (Pellicer *et alii*, 1977, 225).

Como vemos, la investigación española fue poco a poco despreocupándose de cuestiones como la búsqueda de una “civilización” o una capital para Tartessos y, por tanto, deshaciéndose del excesivo peso de los trabajos de Schulten, si bien será aún difícil abandonar la concepción de un Tartessos “constituido e impulsado desde fuera” (VILLARÍAS ROBLES, 1997). En la actualidad, décadas después de investigaciones y tras la obtención de nuevos materiales y estratigrafías la concepción de Tartessos por parte de la investigación dista de ser uniforme (BENDALA, 1992). La pluralidad de interpretaciones –en ocasiones radicalmente contrarias- ante una misma realidad material pone en evidencia la carencia de modelos teóricos previos, así como la ausencia de un debate teórico en la arqueología española (LÓPEZ CASTRO, 1993, 57 y ss.).

CONCLUSIONES

En definitiva, el análisis de las publicaciones así como de la documentación inédita estudiada nos ha permitido extraer una serie de conclusiones de tipo historiográfico en torno a las excavaciones de la Bryant Foundation en Carteia (1965-1967). No consideramos aventurado hoy pensar que estas investigaciones conjugaran un interés doble: de un lado, la investigación española –representada por C. Fernández-Chicarro y F. Collantes de Terán– siempre necesitada de financiación, pero poco convencida de la identificación Carteia con Tartessos y, por otro, la Bryant Foundation, atraída por la posibilidad de encontrar la mítica ciudad y dispuesta a invertir dinero y a colaborar con investigadores españoles. En este sentido, creemos percibir cierta ambigüedad en el mismo texto de la *Memoria* que reflejaría, quizá, diferentes ideas presentes en el equipo. De un lado se aborda el tema de la identificación como algo superado (WOODS *et alii*, 1967, 4), idea prácticamente generalizada en la arqueología española del momento que se inclinaba por una ubicación en el bajo Guadalquivir; por otro, percibimos una evidente insistencia en poder confirmarlo arqueológicamente pero, a la vez, casi una resistencia a aceptarlo. De hecho, para D. E. Woods, quien –como la Bryant Foundation– personificaba el interés internacional por conocer el solar de Tartessos, la cuestión estaba por “descartar definitivamente” (WOODS *et alii*, 1967, 3).

Para la investigación arqueológica española, en definitiva, los últimos años de la década de los sesenta supusieron el arranque de la consideración arqueológica de Tartessos y, consecuencia de ello, el abandono de su concepción mítica, pero no así de ciertos tópicos que lastraban la investigación hasta entonces. En este contexto consideramos los trabajos del equipo dirigido por D. E. Woods y el hecho de que arrancaran gracias a financiación extranjera- como uno de los últimos ejemplos, si no el último, de un mito historiográfico de larga tradición, el de la búsqueda e identificación de la ciudad de Tartessos en una ciudad concreta y la posibilidad de que ésta fuera Carteia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J.: "Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación", en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz, Anejos de Gerión* II, 1989, Madrid, pp.295-305.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, CEDMA, 2005, Málaga.
- BARBADILLO DELGADO, P.: *Alrededor de Tartessos*, vol. III, 1951, Sanlúcar de Barrameda.
- BELTRÁN, A.: "Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten", en VV. AA.: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre 1968), 1969, Barcelona, pp.75-78.
- BENDALA GALÁN, M.: "Tartessos: ¿Concierto o desconcierto?", en *Arqrítica* 3, 1992, pp.20-22.
- BENDALA, M.; MAIER, J.; DEL ÁLAMO, C.; CELESTINO, S. y PRADOS, L.: "Archer M. Huntington y la arqueología española" en J. Beltrán, B. Cacciotti, y B. Palma (Eds.): *Arqueología, coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Universidad de Sevilla, 2006, Sevilla, pp.65-81.
- BLECH, M.: "Schulten y Tartessos", en F. Gascó y J. Beltrán (Eds.): *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de la arqueología e historia antigua en Andalucía*, 1995, Sevilla, pp.177-200.
- BONSOR, G.: "Tartesse", *Hispanic Notes and Monographs*, The Hispanic Society of America, 1922, Nueva York.
- BRYANT, W. J.: *Adventures in Spanish Archaeology*, Meetingwaters Publications, 1972.
- CARUZ ARENAS, A.: "La localización de la ciudad de Tartessos" en VV. AA.: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre de 1968), 1969, Barcelona, pp.347-368.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, 1832, Madrid.
- CHOCOMELI, J.: *En busca de Tartessos*, 1940, Madrid.
- CRUZ ANDREOTTI, G.: "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten", *Baetica* 10, 1987, pp.227-240.
- CRUZ ANDREOTTI, G.: "Schulten y el "carácter tartesio" en J. Arce y R. Olmos (Coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Congreso Internacional (Madrid, 1988), 1991, Madrid, pp.145-148.
- DÍAZ-ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, 2002, Madrid.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.: *Tartessos en el tiempo*, 2005, Huelva.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: "Algunas incógnitas y controversias en la investigación sobre Tarteso", en J. Alvar y J. M. Blázquez (Eds.): *Los enigmas de Tarteso*, 1993, Madrid, pp.91-102.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.: "Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidente", en G. Cruz-Andreotti (Coord.): *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, 1999, Málaga, pp.63-79.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.: "Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española: Tarteso como paradigma", en J. Alvar y J.M. Blázquez (Eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, 1993, Madrid, pp.39-68.
- LÓPEZ GIL, E.: "Las fuentes antiguas sobre Carteia", *Almoraima* 12, 1994, 55-64.
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1849, Madrid.
- MAIER, J.: "Estudio preliminar", en J. Bonsor: *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*, 1997, Écija, pp.III-XLIII.
- OLMOS, R.: "A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX", en J. Arce y R. Olmos (Coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Congreso Internacional (Madrid 1988), 1991, Madrid, pp.135-144.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, Revista de Occidente, 1942, Madrid.
- PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.: "Para una metodología de la localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado", *Habis* 8, 1977, Sevilla, pp.217-251.
- PEMÁN, C.: "La ubicación de Tartessos vista desde la Tartésida", en VV.AA.: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre de 1968), 1969, Barcelona, pp.233-240.
- PERICOT, L.: "Schulten y Tartessos", en VV. AA.: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre 1968), 1969, Barcelona, pp.63-74.
- PRESEDO, F. J.; MUÑIZ, J.; SANTERO, J. M. y CHAVES, F.: "Carteia I", *Excavaciones Arqueológicas en España* 120, 1982, Madrid.
- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S.: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, vol. I, 2006, Sevilla.

Comunicaciones

- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S.: *Carteia*, 1998, Madrid.
- RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J. P.: “Aventuras y desventuras de los íberos durante el franquismo” en A. Ruiz, A. Sánchez, y J. P. Bellón (Eds.): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos españas*, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, 2006, Torredonjimeno, pp.67-85.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. y CRUZ ANDREOTTI, G.: “Schulten y los etruscos”, *Studia Historica, Historia Antigua* vol. VI, 1988, pp.27-35.
- SCHULTEN, A.; *Tartessos*, 2006, Sevilla.
- SUREDA CARRIÓN, N.: *Las fuentes sobre Tartessos y su relación con el sureste peninsular*, Universidad de Murcia, 1979, Murcia.
- VILLARÍAS ROBLES, J. J. R.: “El positivismo de las mil caras: pruebas científicas y presupuestos teóricos en el estudio del Reino de Tartessos”, en G. Mora y M. Díaz-Andreu, (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1997, Málaga, pp.613-619.
- WOODS, D. E.; COLLANTES DE TERÁN, F. y FERNÁNDEZ-CHICARRO, C.: “Carteia”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 58, 1967, Madrid.
- WOODS, D. E.: “Carteia and Tartessos”, en VV. AA.: *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, septiembre 1968), 1969, Barcelona, pp.251-256.